

F. Barthe



Subscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 2 10
Trimestre: 1'60 ptas.
Número suelto, 10 céntimos

REDENCION

Redacción y Administración
SAN VICENTE
No se devuelven los originales
D. los firmados serán responsables sus autores

Tengamos firmeza!

La falta de criterio en las muchedumbres, esa susceptibilidad voluble de gentes exentas de convicciones sólidas, ha sido en todo tiempo manantial inagotable de lucros personales de que no se han recatado nunca de aprovechar los truhanes negociantes de voluntades.

Los grandes acontecimientos sociales, acompañados siempre de rimbombantes campañas, han sido la panacea que ha iniciado las grandes hecatombes, que ha llevado a la humanidad a los más horrendos sacrificios siempre en aras de intereses encubiertos de los que han impulsado esos grandes movimientos, que han determinado poderosamente en el porvenir del mundo, y que no pocas veces han estancado la evolución progresiva del entendimiento humano, resultante del cual, es este estado caótico de ideas que han sido el faro que iluminara a la humanidad en la negra noche de su esclavitud y su barbarie.

Y esa susceptibilidad, esa voluntad adiposa y sutil, si se encamina y se dirige desinteresadamente, ingenuamente, hacia el mejoramiento moral y progresivo de la humana especie, todo su valor se convierte benéfico y útil a sí mismo. ¡Pero cuántos crímenes, cuántos humanos retrocesos han sido producido por virtud de esa inconsciencia, a la que la humanidad ha contribuido a su misma ruina y su esclavitud!

Al estallar esa formidable conflagración, esa horrorosa masacre en la que se han asesinado mutuamente tantos millones de inconscientes, el mundo se dividió en dos bandos macabros, y la opinión mundial graba pendiente del triunfo de una de las dos hordas asesinas. Solo un puñado escrocópico de pobres pigmeos mantuvieron en peligrosa serenidad, arrados dignamente a sus criterios anteriores, rumiando casi imperceptiblemente la verdad fundamental de aquella monstruosa carnicería, el móvil tal que anidaba en el fondo de aquel horrendo crimen, que no era sino el interés de unos cuantos, y que la humana ceguera era incapaz de comprender y adivinar...

Más tarde, la razón, con su potente fuerza arrolladora vino a demostrar aserto de aquella temeraria verdad proclamada por este pequeñísimo grupo entre el fragor de la bestial pelea. ¡La tremenda decepción enfrió candentes pasiones!

Un destello luminoso, proyectado desde oriente, vino a cegar de nuevo mundo con la esperanza de un porvenir augusto de libertad y de venganza a la sangre derramada, y que había de influir también poderosamente en los destinos humanos. Toda la atención graba también pendiente de aquel conmensurable gesto libertador. Hasta aquel grupo de pigmeos, perdió esta vez la serenidad, la reflexión del análisis real de las cosas, y su poseo esperanzado al júbilo clamoreo, creyendo llegado el momento mismo, tanto tiempo deseado, de la redención total del hombre.

Mas pasados los primeros y confusos momentos de estupor y de ansiedad, (también la decepción fué abriéndose paso inexorable y fatal, hechando por tierra, lentamente, pero con firmeza, aquellas esperanzas sublimes de realización de las concepciones libertarias, tan humanamente concebidas...). Luego, solo el recuerdo simpático de aquella añoranza dulce y que ha quedado en el corazón de los amantes del porvenir risueño y luminoso que ya parecía acariciarlos.

Así es la humanidad. Y así también, marchan los acontecimientos humanos, cogidos del brazo de esa susceptibilidad tan adiposa y tan sutil de las masas. Ora nos acaricia la perspectiva del horizonte despejado y sonriente, a se desvanece como brumas producidas por el rítmico escarceo, dando paso a la decepción, amarga y terrible, con su mueca de anquilosamiento y escepticismo

Falta la voluntad. Falta el criterio, fundamental y básico del análisis, de meditación, de la reflexión y el pensamiento que forjen esa convicción alienable y sólida de la individualidad poderosa, capaz de resistir serenamente los embates de la vida. Falta la educación ideológica, el temple duro de se adquiere solo en la lucha despiadada hacia el progreso.

Y esa es labor nuestra. Es, ha de ser obra de los que concebimos una humanidad nueva, de justicia y amor. Y ha de ser difundiendo continuamente nuestras concepciones filosóficas, sublimes, esparciendo con tenacidad la semilla bienhechora de nuestro ideal.

Pero ese nuestro criterio ha de ser perenne, inalienable, si bien de acuerdo siempre con la marcha ascendente del pensamiento y la evolución. Si nuestra prensa libertaria ha de ser norma y guía de la avalancha libertadora, foco luminoso de orientación y estímulo en el avance continuo de esta sociedad tan soñada y tan querida del porvenir, mantengamos, en colegas de la prensa sindicalista y anarquista ese criterio firme e inabundible que penetre en las conciencias y haga hombres verdaderamente libres.

Placeres

Limitándonos a los fisiológicos, vemos que ellos solos constituyen posibilidad de esta existencia: eflora el lado real y afirmativo de la vida. Por muy prosaico y muy material que sea, hablemos de estos placeres, voluptuosos los unos, agradables tan sólo otros, pero todos prescindibles al equilibrio de la vida y del desarrollo normal del individuo. Comer, beber, dormir, acarar, andar, descansar, hacer el amor, constituyen las eternas cuerdas de este rosario fisiológico, escaleteo, armazón de nuestra existencia animal. Cuando se tiene hambre sed, comer buenos alimentos y beber agua limpia y fresca, son, indudablemente, dos grandes placeres

de nuestro gusto. Dormir cuando se está cansado, andar, correr cuando se tiene muchas ganas de desenroscar nuestros músculos, son también placeres apreciables. Evacuar cuando la vejiga se halla atiborrada de orines y cuando nuestro intestino colón se halla repleto de excrementos, es más que una satisfacción, es casi un placer. Oler aromas suaves y olor es que nos hagan ensanchar los pulmones y aletear las ventanas de nuestro órgano nasal, es también un placer, pero el más grande de todos, el más álgido, el más intenso, es sin duda el placer venéreo, como le llaman nuestros fisiólogos, a la satisfacción sublime del amor.

A no ser alguien de incompleto, de anormal que por su deformación orgánica, sea insensible al amor; a

no ser un eunuco a quien de niño se le privó ya de los órganos elaboradores del semen fecundante; a no ser una de esas «Mujeres-niño» de que nos hablan...

Mujeres de marmol, pasivas, indiferentes al coito; a no ser uno de esos desdichados atacados de «anorquidia», nadie vacilará en denominar el acto sexual el placer más completo, más grande, más intenso, que la criatura humana pueda sentir. El placer venéreo, hace participar de sus goces a todos los sistemas fisiológicos que enlazándose y completándose, forman la vida sensitiva del individuo. Pero no vamos a desmenuzar aquí en este modesto y sucinto artículo los resortes del placer sexual.

Hablamos de los placeres fisiológicos, para demostrar la efectividad de esta existencia que por parte de la Naturaleza cuando menos, es ubérrima en goces, por oposición a esa escuela de cantimploras filosóficas que la surgen bajo ríos de dolores, caudales de decepciones, torrentes de amarguras. La vida, sin el dolor artificial de los hombres, por medio de sus múltiples placeres, cantaría una elegía perenne y fuerte que el hombre habría de escuchar desde su tierra liberada de los garfios del explotador. Desgraciadamente y cual habíase de esperar del hombre de hoy, eminentemente egoísta y ferozmente grosero y deista a la vez, de los placeres fisiológicos y materiales hizo nuestro «homo sapiens» lítera de su vida ancestral, sacrificando en aras de esta delidad del placer, sentimientos de altruismo, bondad, dignidad, espiritualidad, etc., basando toda su moral y su educación sobre los címlentos de una enseñanza convencional que instigue a los unos a gozar a ultranza, sin detenerse a reflexionar sobre la especie de los goces ni sobre sus consecuencias; que enseñe a los más a ser carne de placer, masa pasiva y resignada para los primeros. Por eso, yo, que estimo el placer en cuanto es siento el que haga tantas víctimas y tantos puercos. El placer es un caudal de líquido, puro, sano, delicioso, pero son tantos los labios impuros, tantas las babas, que enturbian sus ondas. Son tantos los que acuden a sus márgenes a lavar sus llagas, a limpiar sus plenas, que me da miedo. Su susurreo me parece gruñido de fiera. Su canto se me antoja aullido de monstruo. Me acerco a tomar mis abluciones necesarias y pareceme que al salir del lecho de su raudal, me hallo un poco más sucio del pecado colectivo y profundo de los hombres.

¡Son tan cochinos! ¡Son tan hipócritas!

F. BARTHE.

El presente número nos vemos obligados a publicarlo en dos páginas. Si no se estima la labor cultural del periódico, dejaremos de editarlo.

Sin el apoyo decidido de las entidades y compañeros que sepan apreciar en su justo valor la utilidad y la eficacia de la propaganda, la vida de nuestro semanario es indudablemente corta. Pero así y todo, antes sabrán todos los compañeros quiénes son los que diciéndose amigos, matan las publicaciones libertarias.

Perdonen, los contados camaradas que se esfuerzan noblemente por difundir y apoyar a REDENCION, la acritud de nuestro lenguaje y sigan en sus esfuerzos porque el periódico no deje de aparecer. Pero hay cosas que así son, y así deben decirse: Si REDENCION muere, sepan que lo habrán matado los mismos que se dicen «compañeros»

Confederación Nacional del Trabajo de España

A todos los obreros de España y a la opinión pública

Desde hace largo tiempo la burguesía española operando por medio de las autoridades del Estado viene empleando procedimientos criminales para destruir nuestras organizaciones y para desvirtuar el valor moral y material que tienen nuestros organismos en toda España.

Nosotros no podemos contemplar tal conducta sin nuestra protesta y damos el grito de alerta a todos los trabajadores para que no calgen en la celada que se nos prepara.

Dos años de represión sangrienta han conseguido exterminar unos cuantos centenares de militantes y llevar la desolación a miles de hogares proletarios, y establecer una rivalidad entre diferentes grupos del proletariado y ensangrentar las calles de las principales ciudades de España.

En estos momentos en que la miseria hace estragos en las familias de los obreros a causa de la gran crisis de trabajo, y en los que toda manifestación de libertad y de protesta individual es ahogada con la violencia, pretenden burguesía y autoridades entronizar unos sindicatos mal llamados «libres», engendrados por la Federación Patronal y el Gobierno civil, y cuyos afiliados son reclutados por medio de amenazas, pistola en mano, con el consentimiento y colaboración de los que debieran ser imparciales.

El Gobernador civil de Barcelona, que es el que patrocina dichos sindicatos—de lo cual se alaba públicamente—sabe perfectamente cuál es la calidad de individuos que dirigen estos organismos, y no ignora tampoco los crímenes que se han fraguado en el interior del local de los sindicatos «libres». Y sin embargo no se ha aplicado ninguna sanción; al contrario, se ha sido extremadamente complaciente. Nadie desconoce la manera de que se valen esos «gremios» para asociar a los obreros. Bandas de pistoleros autorizados se presentan en los talleres a obligar a la sindicación. Reciente está el tiroteo habido entre esas bandas y los obreros de la «Unión Metalúrgica», en Pueblo Nuevo (Barcelona), llevado a cabo en el preciso momento que el Martínez Anido pedía la legalización de dichos sindicatos a los que presentaba como modelos de civildad y de honradez.

Poco convencidas estarán las autoridades de la eficacia de la brutal represión cuando piden a voz en grito leyes especiales para la sindicación forzosa y para reconocer un organismo que nació del crimen y no tiene otra finalidad que perpetrarlo.

¿Qué se pretende con todo esto? ¿No era suficiente para el gobierno la ley de asociaciones vigente para tener una intervención en las sociedades obreras? ¿Es que se quiere dictar otra ley que despoje a los obreros de todo derecho a laborar por sus reivindicaciones?

A la organización obrera incumbe oponerse a tales desafueros vesánicos. Reafirmémonos más que nunca en los cuadros de nuestras organizaciones para impedir que triunfen los propósitos del capitalismo. No confíemos en nadie más que en nosotros. Mantengamos nuestros sindicatos únicos por encima de todos los intentos de la burguesía.

Por la C. N. T.—EL COMITÉ

Barcelona, Diciembre de 1921.

AMANECCER...

Lo que se hunde y lo que nace

Sonaron las doce últimas campanadas del fatídico 1921.

A los anarquistas, que no medimos el tiempo por sus minutos o por su duración, nos pareció que sonaban cual doce postreros latidos de este régimen que, asentado sobre el arenal movedizo de sus injusticias y crueldades encarnadas en Clerva, Maura y Martínez Anido, se hunde y desaparece.

Palpable, afirmativa y visible aún está la prueba. La estela que 1921, tras de sí ha dejado de persecuciones y atropellos no ha desmerecido en nada a los años anteriores. No. A todos a ganado. El calvario para las almas grandes y altruistas que se sacrifican en pro de un mundo más fácil y humano, en contra de este régimen victorioso y cruel, ha sido notablemente ampliado en el año fenecido. Esto demuestra que la lucha ha sido más enconada, más terrible que nunca.

Pero, a pesar de todo esto, dos hechos terminantes figuran en las efemérides del año que desapareció; el uno es la entereza de la organización ante tantos golpes y la visión de su pronto resurgir hacia el aplas-

tamiento del capitalismo para acercar el advenimiento del comunismo libertario; el otro hecho, es la firme convicción en sus ideas de una inmensa mayoría de la Confederación Nacional, para no dejarse sorprender por intrusos mixtificadores de nuestros filosóficos ideales, como se pretendió con la cuestión de la *Dictadura Rusa*. El sector que compone la mayoría de la Confederación, se pronunció una vez más, después del Congreso Sindicalista de Madrid, comunista anarquista, que es decir enemigo de toda autoridad y de toda «Dictadura» aunque la ejerciera Malatesta.

Esta determinante de afirmaciones constanciales, esta entereza y demostración de capacidad progresiva, es lo que ha hecho perder el equilibrio a muchos militantes reformistas, que esperaban la gloria de verse en una sedia gestatoria como Lenin y otros. Las fuerzas dominantes que sostienen este estado de cosas, se convencieron también una vez más, cuán difícil es hacer torcer su trayectoria, a quienes sin egoísmos ni ambiciones personales se han trazado su camino definitivo que conduce al aposento de la EMANCIPACIÓN.

Por esto los pusilánimes gritan desparvoridos. La nobleza clama por sus privilegios. Y los miserables, los

Indigentes, los eternos desposeídos, única fuerza capaz de transformar los valores ideológicos de esta vida indecisa e incolora, continúan su obra: en su mano la pláqueta demolidora de todo lo arcaico, de todo lo rancio, de todo lo insertible, y en la mente, la idea salvadora de paz, de justicia y de amor que les guía, les induce y les impulsa, dándoles fuerza para persistir y triunfar hasta que los componentes de la colmena social vivan su vida libre e integral.

Estos son los hechos cuyas consecuencias deducimos.

El hábito de mejoramiento, el deseo de elevarse, se ha extendido, está arraigado de una manera tal, que no es posible oponerse a ese justo avance de la Humanidad.

He ahí por qué repetimos, lo que al comienzo afirmamos: Para nosotros, que no medimos el tiempo por los minutos, sino por los latidos que en bien de la ampliación del progreso y, por consiguiente, de las luchas encaminadas a tal fin, se su-

ceden, el año pasado simboliza el régimen en sus estertores agónicos, mientras el año actual, rompiendo el círculo de la tiranía, se lanza de lleno a la conquista de la Vida, simboliza la humanidad consciente. Es lo que se hunde y lo que nace. Es un amanecer... dichoso, después de un crepúsculo sangriento, que para darle cuerpo y vigorizarlo, hemos de continuar con más ímpetu, con más vigor que nunca, haciendo la revolución cada minuto, cada hora y todos los días.

Seamos, pues, más revolucionarios en el verdadero y amplio sentido de la palabra, y de esta forma, en este presente año, haremos por que triunfe el ideal soñado, en cuya busca caminamos y que no llegará hasta nosotros mientras que con esa revolución no transformemos por completo el orden social establecido.

DAVID DIAZ

1.º de Enero de 1922.

Cada vez más firmes

La realidad nos abona

La discusión que ha surgido en torno de la actuación de la delegación que fué a Moscú, ha suscitado problemas que, a pesar de lo que se esfuerza en demostrar uno de los delegados interesados, no hubieran sido planteados si la actuación de la misma no hubiera sido tan torpe, por no decir intencionada, y si ese mismo delegado al llegar a España no hubiera empezado a hacerse el artículo con una campaña periodística habilidosa con la que se buscaba una rápida aprobación de su gestión.

Es cierto que el gran número de adherentes que ha llegado a alcanzar la C. N. del T. no poseen todos el mismo matiz doctrinal; pero no es menos cierto que, exceptuado un reducido número que pueden contarse con los dedos de la mano, todos los que en sus filas sustentan alguna ideología doctrinal, los que le dieron fuerza, impulso, vigor y vida, eran y son comunistas libertarios, y los demás, los que no tienen una ideología bien determinada, simpatizan abiertamente con las orientaciones libertarias, tanto en lo económico como en lo doctrinal.

El «ciclón» que ha venido a conmocionar al mundo, no ha podido, por lo tanto, renovar otra cosa, ni ha trocado en arcaísmo otros dogmas y principios que aquellos que estaban castrados, debilitados y reformizados. La avalancha transformadora y la ola de modernidad, que alguien se empeña en presentar como modificadoras de sistemas y esfumadoras ideológicas, no han podido infundir pánico ni en los hombres ni en los agrupamientos libertarios de fuerzas y energías y a cuyos muros no ha podido llegar, ni a lamer siquiera, el oleaje de esa tempestad oriental a que se refiere, por estar sus cimientos muy por encima del alcance de dicha marea; a lo sumo lo único que «ello» ha podido hacer sentir en el campo anarquista, es la necesidad de agruparse y constituir una fuerza que sirva de pararrayos en medio de esa tempestad confusionista que desapeje la atmósfera y haga ver claro a la humanidad doliente la trayectoria a recorrer para que no siga haciendo revoluciones a medias.

En la transición que se está operando, la palabra «revolucionario» se aplica frecuentemente a las mismas actitudes antiguas que bajo nueva forma se nos ofrecen como modifi-

caciones. Son nuestros propios deseos que nos engañan.

Remócese, pues, supérense, aléjense de los muertos y sean hombres de hoy y de mañana, quienes se hayan hecho viejos, se hayan estancado o quedado atrás sin darse cuenta, quienes vayan arrastrando rodillas o a remolque, quienes vivan aterrorados al pasado y se alimenten de idolatrías, y quienes sean instrumentos, cosas u hombres sin aspiraciones. Abran sus puertas a todas las innovaciones, quienes las tuvieren cerradas, que eso no va con nosotros que vivimos en casa sin puertas ni ventanas en nuestro frente Norte.

«La Internacional Sindical Roja.— se dice.— se ha constituido para agrupar sobre el terreno de clases a todas las fuerzas revolucionarias del mundo; 42 países fueron representados. Y a continuación se pregunta: «¿Es que alguien cree posible la adopción de una carta Internacional que satisficiera a cada una de las organizaciones representadas?» Y sin detenernos ahora a discutir si puede existir ninguna agrupación de clase que no marche orientada y encauzada por alguna doctrina revolucionaria determinada y definida, se nos ocurre contestar que, precisamente por eso, por haber más de una doctrina revolucionaria definida, debió de huírse de imponer y firmar acuerdos como el de «La I. C., por medio de sus representantes con su consejo y con su acción, debe guiar el movimiento sindical, unirse a él por lazos de amistad, con vista a la organización común de todos los combates, «incluso los combates electorales» y mucho menos el artículo 4.º de los estatutos del Consejo de la I. S. R. en cuya base 5.ª dice: «Reconocimiento de la Internacional Comunista como directora moral etc.» Porque estos y otros acuerdos parecidos dan la preeminencia a una doctrina revolucionaria definida y determinada, no de clase sino de Partido, sobre otras, supeditándolas a su influencia y provocando incompatibilidades que hacen imposible la convivencia de fuerzas en el terreno internacional.

Y esto no lo decimos nosotros solos. Gastón Leval (delegado español al Congreso de la I. S. R.), a pesar de la unidad de criterio entre toda la delegación de que nos habló Maurín al dar su gestión, afirma lo siguiente:

«Los hechos han demostrado, en Rusia, que la convivencia de comunistas, sindicalistas y anarquistas, es imposible y los primeros que han abierto las hostilidades, destruyendo las relaciones, fueron los comunistas, persiguiendo, clausurando sus centros, encarcelando y hasta matando en ciertos casos a los anarquistas y sindicalistas en la noche del 12 de Abril de 1918. Mientras los Congresos tengan lugar en Rusia, estaremos siempre en minoría porque los bolcheviquis disponen de demasiados medios de corrupción, y nuestros principios serán pisoteados en la práctica. Además, daremos pretexto a los reaccionarios rojos para encarcelar a nuestros compañeros, pues éstos atemorarán que los sindicalistas revolucionarios de las otras naciones van con ellos y, al no hacerlo los de Rusia, todas las medidas de represión estarán justificadas.»

La C. N. del T. se adhirió «condicionalmente», y no provisionalmente como hay quien afirma; a la III Internacional, creyendo que se constituiría una Internacional sobre las bases de la I. Pero como queda demostrado, la constituida está muy lejos de eso y en completa pugna con lo acordado en el Congreso de la Comedia, pues pone a los sindicalistas y anarquistas, en la disyuntiva de marchar, dígame lo que se diga, bajo la tutela de un partido, o de lo contrario, quedar excluidos de la misma. Esto está más claro que la luz del sol.

A Moscú fueron muchas organizaciones, no por afinidad doctrinal con los iniciadores y mayoritarios de la I. S. R., sino porque... irán otras, y sobre todo, porque debido a la falta de inteligencia temió cada una por sí quedarse aislada; y otras aprobaron en principio lo actuado en Moscú, debido a la habilidad de muchos delegados al dar la gestión.

«A Moscú, afirmo quien lo afirma, acudieron todas las organizaciones sindicalistas revolucionarias del mundo y bastantes de las que mandaron delegación han reaccionado y empezaron a ver claro.»

«Los sindicalistas revolucionarios alemanes, suecos y holandeses, más videntes sin duda que otros, se niegan a Moscú.»

«Williams, el único representante directo de los I. W. W. de los Estados Unidos, pues Andrechine, según Williams, «no es más que un refugiado político, afiliado al partido comunista, que, de acuerdo con la delegación comunista yanqui, declinó presentarse delegado de los I. W. W., de los cuales es miembro, pero no delegado, es acérrimo adversario de la adhesión, y su organización no se ha pronunciado.»

«Roghí, que fué delegado de la U. S. I el año pasado, ha empezado a hablar bien claro, y su orden del día dice bastante de la desconfianza, justificada, que le inspiran los manejos bolcheviquis.»

«La Federación O. R. Argentina rechaza también la adhesión. La Confederación Portuguesa se muestra hostil en el orden del día, volada hace poco. En C. S. R. de Francia la cuestión es muy discutida, y en el Congreso de la U. de los S. del Sena, Moumousseau, el sindicalista bolchevizante, ha sufrido un fracaso significativo. El del grupo de la Sección canadiense de los I. W. W. salió de Moscú empachado de indignación.»

«¿A qué seguir? Esto no lo digo yo, compañero delegado español «bolchevizante», lo afirma, Gastón Leval, compañero tuyo de delegación. Después de esto solo nos resta decir con T. Nieva: «Hay que acabar,

sea como sea, con todo dictador, grupo, jefes o junta revolucionaria que trate de centralizar el poder de la revolución para transformarla en reacción. Impidiendo con todas nuestras fuerzas que sobre las ruinas de un poder autoritario, se levante ninguno como otra nueva forma de la tiranía.»

La revolución como elemento indispensable, sí, pero no alimentada con equivoccos.

GALO DIEZ

Gijón 28—12—1921.

Camarada: La vida de este periódico depende del apoyo que le dispenses. Procura difundirlo entre tus compañeros.

IMPORTANTE:

Advertimos a nuestros suscriptores, que de no liquidar con la Administración al finalizar el trimestre, dejarán de recibir el periódico.

A todos los organismos revolucionarios

Ponemos en conocimiento de todos los organismos revolucionarios de España que si, con motivo de la represión, alguno de sus miembros se precisado a huir del país, procure en lo posible no ir a Francia hasta que las cosas cambien un poco. Esta recomendación obedece a que el gobierno español, por mediación de su embajador en París, ha dado la orden a la policía francesa de detener a todo español que no tenga bien visado el pasaporte a su entrada en Francia de un año a esta fecha. Y como son muchos los que han pasado la frontera, entre estos los desertores, la policía requisaba todos los hoteles donde sabe que hay españoles, con fotografías a mano. Hay aquí una policía especial para perseguir a los extranjeros, principalmente a los españoles. La situación que atravesamos los obreros en Francia es idéntica a la de los rusos antes de la Revolución.

Deseamos asimismo que cuando a alguna organización se le pidan informes de alguno de sus miembros procuren ser atentas a nuestro requerimiento para evitar confusionismos y que tengamos que prestar solidaridad a gentes que con frecuencia no han estado jamás en ninguna organización obrera.

Por la Intersindical O. E. EL COMITÉ

París, Diciembre de 1921.

Musas rojas

La leyenda de la Cruz

Cuenta la leyenda que el sol ardiente ante tal barbarie eclipsó sus rayos; mientras que Jesús de la Cruz pendiente el cuerpo retorciendo entre desmayos, vomitaba el volcán lava candente.

La tierra trepidó. El orbe entero asoció a tan tremendo duelo... ¡Si a cada asesinato vil y artero de obscura noche se cubriese el cielo, no brillara en nuestros días ni un lucero!

ROMÁN CORTÉS

Valencia, Cárcel, Enfermería 1-1-22.

Suscripción pro-Redención

La falta de espacio nos impide publicar los nombres de todos los compañeros donantes, como era nuestro deseo.

Baste para satisfacción de todos el ver aquí asignadas las cantidades con el nombre de quien nos las remite, y la convicción de haber cooperado en bien de las ideas.

DONATIVOS

- Alcoy.—Recibido de los Carteros, 10 ptas; R. Peiró, 0'50; Un Acrata, 1; Un papelerito, 1; Uno, 50; Parabrís II, 0'25. Madrid.—Recibidas por Gil, 10'30. Bilbao.—Id. por Sacristá recaudado entre los presos de Larriaga, 66'60. Enguera.—Id. por E. Sanchis, 6. Tarrasa.—Id. por Fr. Francisco Cabré, 11'50 ptas. Carcagente. Id. por R. Alberola, 8'50 ptas. La Carolina.—Id. por J. Sanz Cobo, 3 ptas. Carcagente.—Id. por Centro Je Seccidades obreras, 53'50. Bugarra.—Id. por Salvador Quiles, 7 ptas. Logroño.—Id. por Ibañez, 26'25. Total 303'60 ptas.

Correspondencia Administrativa

- Liria.—C. E. Recibidos, 27'50 ptas 13'50 pro-presos y 14 de los folletos. Carcagente.—R. A. id. 4'40; pagado el n.º 44. Logroño.—I. 14, 8'40. Villajoyosa.—J. M. C. id. 10'30; pagado el n.º 43; faltan, 0'20. Cartagena.—G. id. 5; pagado el número 45; a favor 0'30. Bilbao.—S. id. 1'50; a favor 5'. Betera.—J. M. id. 2'20. Mahón.—P. id. 5. Tarrasa.—F. C. id. 10'50. Alicante.—I. idm. 30. Denia.—J. M. C. id. 20; debes 39'. La Carolina.—J. S. C. id. 4. Segorbe.—C. M. id. 1'50. Nucia.—S. O. V. id. 16'55; a favor 6'55 ptas. Benidorm.—T. S. id. 4. Sueca.—J. F. id. 15; debes, 7'50. Bugarrá.—S. Q. id. 5'10, pagado el n.º 43. Villena.—A. G. id. 30; pagado el n.º 46. Cocentaina.—V. id. 2'80. Játiva.—S. U. id. 28'00. Cieza.—Federación C. L. que 45, pagados, incluyendo hasta el n.º 45, 19 ptas. Alcira.—J. March. Solo hemos dado de enviar el n.º 44, por no conocer la dirección. El n.º 45 lo hemos enviado. Segulmos enviándolos.

IMPRESIÓN.—FRATERNIDAD